

El Culto a Jesús Malverde

Todo tiene su tiempo para ser creído, incluso las mayores falacias ¹

Ida Rodríguez

Unos días antes de abrir sus puertas el primer Museo de Culturas Populares de México, en 1982 el Antrop. Guillermo Bonfil Batalla, célebre por sus estudios sobre lo que llamó el “México profundo”, categoría que ha quedado vigente desde entonces en los estudios etnológicos y sociales de México, convocó al primer Coloquio sobre Culturas populares y política cultural. **La prioridad que hemos otorgado a la discusión de estos temas no obedece a una decisión fortuita –dice Bonfil-, sino al convencimiento de que las culturas populares han sido objeto de muy escasa atención en nuestro país.** ²

Participaron en este encuentro diversos escritores interesados en el tema. Aunque todavía predominaron las ponencias que investigan las culturas indígenas siempre marginadas, algunos escritores, como Carlos Monsivais, José Joaquín Blanco y otros ya analizaron el choque cultural que significa el éxodo campesino a las ciudades y el aburguesamiento de grandes capas urbanas, la penetración cultural y la elaboración artesanal citadina que ha producido en nuestro país, lo que podríamos llamar el Kitch mexicano o simplemente la cursilería y el mal gusto que se ha apoderado de los mexicanos especialmente los de clase media, a media baja y los nuevos ricos, entre ellos políticos y narcos.

En los veintitantos años que separan la publicación de las ponencias dictadas en esa reunión a nuestros días, no cabe duda que se han producido enormes cambios en la apreciación y difusión de las creaciones populares. Que existen

estudios teóricos, planteamientos y enfoques novedosos y lo que es muy importante una enorme difusión de la producción misma hecha por clases generalmente marginadas que ha sido aceptada, cada vez más por grupos mayoritarios.

No voy a entrar en el debate teórico ni en las diversas facetas que abarcan el estudio de la cultura de masas, las expresiones populares o los procesos de hibridación entre lo moderno y lo popular que el sociólogo Nestor García Canclini ha estudiado.³ Solo subrayaré que el caso del Santón Jesús Malverde del que voy a ocuparme, responde más al término sincretismo ya que este señala y se circunscribe con mayor propiedad al fenómeno de la mezcla entre iconos, ritos y liturgias, o sea a procesos religiosos.

Partiré de una idea mía de cultura que creo es la más precisa para este trabajo: **la cultura como una serie de prácticas que dan cohesión a una comunidad para asegurar su sobrevivencia y la de Cassirer: “La cultura como sistema simbólico basado en mitos, leyendas, rituales, iconos, producción artística y modos de vida que una comunidad social comparte como vehículos de comunicación y cohesión.”**⁴

No hablaré de arte ya que éste término para mí, en nuestro tiempo no tiene sentido utilizarlo más que en el contexto del mercado del arte, el mundo de las galerías y las estructuras académicas y mediáticas.

El fenómeno Malverde aunque tiene un gran ingrediente económico y comercial no entra para nada en el circuito del mundo artístico.

En el libro **Tótem y Tabú**, Freud utiliza la expresión la **omnipotencia de las ideas**, en el sentido en que algunos enfermos neuróticos y los pueblos primitivos, en la fase animista que señala J.G. Frazer, dan como posible el cumplimiento de su voluntad con solo plantear el deseo. Es el voluntarismo

el origen de la magia y de muchos ritos propiciatorios que se practican para lograr el cumplimiento requerido por la convicción del deseo. La segunda fase, la religiosa, que consideran Frazer y Freud, comienza cuando un individuo o comunidad logran colocar sus vivencias en algo que está fuera de ellos, la divinidad, lo sagrado. Así surgen los ritos, los signos, la liturgia que para existir necesitan la aceptación y el conocimiento de la comunidad en que se producen. Es por ello que es tan difícil entrar en mundos míticos o religiosos que no sean los propios y entenderlos a cabalidad. Por lo tanto, sólo me limitaré a exponer el interesante culto a Malverde sin intentar sacar conclusiones y definiciones.

Dice Freud: “Los motivos que impulsan al ejercicio de la magia resultan fácilmente reconocibles. No son otra cosa que los deseos humanos. Habremos únicamente de admitir que el hombre primitivo tiene desmesurada confianza en el poder de sus deseos. En el fondo, todo lo que intenta obtener por medios mágicos no debe suceder sino porque él lo quiere. De este modo, no tropezamos al principio sino con el deseo”⁵

En la Ciudad de Culiacán, Estado de Sinaloa, la figura mítica o verdadera de Jesús Malverde, un ladrón social, generoso y mártir, ha sido adoptada como intercesor entre los deseos de grupos marginados y fuera de la ley, ladrones, asesinos y desde la segunda mitad del siglo XX por el poderoso grupo llamado de los narcotraficantes. La figura de Malverde es actualmente un vehículo de comunicación entre diversas organizaciones dedicadas al narcotráfico que solicitan el éxito de sus empresas. El culto a Malverde no solo se concentra en Culiacán en donde se le empezó a venerar, sino se encuentran ya sitios dedicados a su adoración en otras

ciudades y países, por ejemplo en distintos pueblos del Estado de Sinaloa considerado el de mayor producción de droga y su cultivo y vendedores, sino en poblaciones de Jalisco, Michoacán, Guerrero y ciudades importantes como, Tijuana, Los Ángeles California y Cali en Colombia.

Tampoco entraré en la polémica entre lo bueno y lo malo de las drogas y las leyes que han estigmatizado a los “comerciantes de estas sustancias”. En uno de los libros sobre el problema, el sociólogo sinaloense, Luis A. Astorga, analiza la subcultura de los individuos desviados. Astorga emprende el análisis de los corridos dedicados al narcotráfico que cada vez son más difundidos, han creado una moda en la música popular y en algunos estados del norte empieza a ser prohibido tocarlos y menos aún cantarlos. Los oiremos más adelante.

Basado en el libro **Outsiders** de Horvard S. Beker, Astorga sostiene que: **la desviación no es una esencia sino el resultado de una interacción. Es por ello que un sujeto puede ser visto por otros como un outsider, pero a su vez éste puede considerar como outsiders a quienes lo juzgan y desarrollar ideologías que explican por que él y los suyos están en lo cierto y quienes los desaprueban y castigan en el error.**⁶

Para María Zambrano, la brillante filósofa española seguidora de Ortega y Gasset, el ansia de lo divino y el surgimiento de los dioses, **“esa instancia superior y desconocida se hace sentir dentro del hombre mismo”**⁷ en el vaivén que representan la necesidad y la esperanza; ante la soledad que encarna la vida humana, el terror desaparece ante el nacimiento de los dioses. **“Porque la vida humana se da inicialmente en estas dos situaciones que corresponden a la doble persecución del terror y de la gracia.”**⁸

El nacimiento de la conciencia moderna, el desarrollo de la filosofía llevaron al hombre a la negación y al destierro de los dioses. La negación de Dios nos lanzó

a la nada, a la desesperanza y de nuevo al silencio, a la extrema soledad. para que esto sea aceptado el hombre **“ha de estar muy adentrado en la edad de la razón para aceptar el vacío y el silencio en torno suyo.”**⁹

Sin embargo si esto es válido para los hombres que han perdido la fe en el mundo occidental moderno, existen todavía millones de personas que aún tienen fe en los diversos dioses o que practican la magia propiciatoria y toda suerte de ritos, exorcismos, rezos, actitudes en la vida diaria que de alguna manera los ligan a la vivencia divina.

No es mi intención calificar las creencias religiosas de los grupos que veneran a Jesús Malverde sino dar a conocer los modos simbólicos con los que practican los signos y que dan coherencia a estas comunidades estigmatizadas socialmente.

La capilla de un hombre que murió el siglo pasado, Jesús Malverde, que todavía no es santo de ninguna Iglesia, fue construída por el pueblo, es decir por manos anónimas, en Culiacán, un estado mexicano al norte de la República a unos pasos del Palacio de Gobierno, que como todo gobierno promete milagros para ser electo gobierno y luego no cumple: Malverde en cambio si cumple, es un no santo con fama de ser muy milagroso.

Dicen muchos que Malverde no existió, pero nadie puede negar que ahí está en el centro de la capital de Sinaloa. De todo el continente acuden peregrinos, su capilla está llena de exvotos y agradecimientos, recauda suficientes donativos como para haberse convertido en la principal fuente de caridad pública en la zona, superando a la Cruz Roja y desde luego a la caridad de todas las iglesias.

El día de la celebración del santo se reparten cientos de sillas de ruedas y muletas para enfermos, miles de anteojos de todas las medidas que las personas escogen a su conveniencia. Durante todo el año se donan féretros a los que no tienen dinero para adquirirlos. En la capilla existe un velatorio gratuito como las

cajas de muerto que se obsequian y una carroza para llevarlos al cementerio y enterrarlos.

Los favorecidos con milagros regresan a pagar sus favores con música, exvotos, frascos de marihuana en alcohol cuando la cosecha y la venta son buenas, camarones y pescados si la pesca es copiosa. Pagan horas y más horas de bandas musicales y convierten la capilla en un lugar de fiesta donde se bebe cerveza, se baila y se celebra el estar vivo mientras se agradecen los favores recibidos.

Malverde, fue un moderno Robin Hood, del que cuenta su leyenda fue colgado en vida por las autoridades. Por todas las paredes del templo se extiende una galería de retablos donde si se lee con cuidado puede encontrarse una epopeya del narco mexicano contado a través de las historias vividas por los grandes cárteles.

Los narcos —como muchos otros campesinos y gente del pueblo— adoptaron a Malverde como su santo patrono. A él piden fortuna y protección. A él agradecen la feliz culminación de la cosecha, el cierre de un negocio, el paso exitoso de la mercancía por la frontera.

Se dice que Jesús Malverde fue un bandido generoso. Robaba a los ricos para repartir el botín entre los pobres en las postrimerías del Porfiriato, siendo gobernador de Sinaloa el Gral. Francisco Cañedo. La voz popular sostiene que durante muchos años sus restos permanecieron enterrados en el monte, cerca del actual palacio de Gobierno. Ahí acudían sus seguidores a llevarle ofrendas y pedirle milagros. La fama de milagroso se circunscribía a la ciudad de Culiacán, pero con el tiempo se fue extendiendo hasta abarcar todo el noroeste de México y sudoeste de Estados Unidos.

Jesús Malverde, se quiera o no, se ha convertido en un símbolo en la región de Sinaloa y es orgullo de Culiacán la capital. Siempre ha provocado controversias, que inician al discutir su existencia.

No hay evidencias históricas de su vida real dicen quienes han investigado su origen; que es solo producto de la imaginación popular. Hay quienes aseguran que es un mito que creó el Gobernador de Sinaloa de aquellos años, para tener un pretexto contra sus opositores.

No obstante, es mucho mayor el número de quienes creen en lo contrario. Incluso en el poblado Lomas Blancas hay personas que afirman ser sus descendientes.

La leyenda más socorrida señala que siendo joven empezó sus asaltos contra los ricos hacendados y a destinar el botín a los necesitados y a los débiles. La razón: sus padres muy pobres, murieron de hambre durante el Porfiriato víctimas de la explotación de los hacendados terratenientes, pidió prestado dinero a un hombre rico y al serle negado, decidió comenzar a robar.

Los asaltos los realizaba, y en eso si concuerdan todos, en los alrededores de Culiacán. Las víctimas eran los ricos y las diligencias que transitaban los caminos de Bachigualato, Navolato, Quilá, Mocorito; era un salteador de caminos, como muchos héroes populares de México y del mundo en general.

Una de las hazañas que despertó mayor enojo en el gobierno fue difundir la noticia de que entraría a robar a la casa misma del gobernador Cañedo. Este aumentó la vigilancia con más guardias de seguridad, pero a los pocos días desapareció la espada del general colocada junto a la cama adonde este dormía. El gobernador se empeñó en apresarlo y ofreció una fuerte cantidad por su captura.

Perseguido por la fuerza rural de la época, resultó herido en un enfrentamiento, después de asaltar una diligencia. Atrapado, según unos, fue torturado y ahorcado por la Acordada policía rural creada en el Porfiriato. Según otros, ya herido de muerte y con una pierna gangrenada, escondido en una cueva, pidió a un compadre que después de morir lo colgara, para cobrar la recompensa que daba el gobierno por su captura y la repartiara entre los pobres. Para el resto de

los creyentes, el asunto se resume en la vulgar traición de un compadre. La fecha de su muerte, aceptada por todos: 3 de mayo de 1909, es el día de su gran fiesta.

Aunque muchos dicen que el compadre que lo entregó no repartió el dinero de la recompensa, otras versiones de la leyenda cuentan que se emitió un bando en que se ordenaba encarcelar a todo aquel que pagara alguna mercancía con monedas de oro, y que fueran tantos los que encarcelaron que finalmente se les dejó en libertad con todo y su dinero.

Historia real o ficticia, el asunto es que su fama creció y con ella el fervor de sus fieles, que son, principalmente, los marginados sociales de todo tipo: los más pobres, lisiados, rateros, matones, prostitutas, traficantes de drogas y drogadictos.

La leyenda dice que después de muerto su cuerpo permaneció colgado en un mezquite por órdenes del gobernador, para escarmiento de sus seguidores no debería dársele sepultura. Nadie se atrevía a bajarlo, hasta que un arriero que pasó por el lugar lo hizo, cubriendo los restos con piedras no sin antes pedir a su espíritu que le ayudara a encontrar una mula cargada de oro que tenía perdida, la encontró y comenzó entonces a difundir el culto de Malverde Milagroso.

Pasados los años el mito se mantuvo y la gente de los poblados circunvecinos de Culiacán continuó rindiéndole culto, llevando flores y veladoras y algo extraño, siguieron depositando piedras traídas de sus lugares de origen sobre el cuerpo de Malverde que yacía en el suelo después de haber sido descolgado por el campesino que difundió el primer milagro.

La supuesta tumba de Malverde que formaba un túmulo de piedras fue destruida por una motoconformadora, provocando fuertes protestas, manifestaciones y plantones; entre los feligreses, se cuenta que cuando esto sucedió las maquinas sufrieron descomposturas, que los obreros que participaron en aquella destrucción comenzaron a accidentarse y que incluso algunos, murieron en choques en la carretera.

Los huesos de Malverde fueron rescatados de su tumba original, construida al pie de mezquite del que fue colgado. El lugar ahora está señalado por una cruz y un montón de piedras en medio de un estacionamiento de automóviles. Los restos óseos ahora se encuentran, dicen, en la capilla que levantó el Señor Eligio González. Otros lo dudan y dicen que aún están en su tumba original.

Eligio González, conocido como el Capellán es uno de los iniciadores del culto a Malverde. En varias entrevistas que se le hicieron Eligio ha relatado el motivo por el cual erigió esta iglesia, la primera capilla del santo y se convirtió en el Capellán del sitio.

Eligio González en 1973 participó en un tiroteo, jamás explicó la causa pero si contó el resultado: muy mal herido, a punto de morir invocó a Malverde para que lo salvara y le prometió que si así lo hacía le levantaría una capilla. Milagrosamente salvó la vida y obtuvo recursos que adjudicó a las personas beneficiadas por Malverde, el dinero recibido sirvió para construir la primera capilla.

Al principio existió solo un pequeño cuarto como de dos metros por dos y medio de fondo y dos de altura. Dentro se encuentra el busto del santo, con el cabello, cejas y bigote negros, camisa vaquera blanca y unas especies de pequeñas charreteras en los hombros. A los lados, como protegiéndolo, están la virgen de Guadalupe, un Sagrado Corazón de Jesús y la Santísima Trinidad; también en pequeñas esculturas de yeso pintadas de colores brillantes, lo acompañan San Martín de Porres y San Judas Tadeo.

La presencia de la virgen de Guadalupe es figura obligada en los altares mexicanos. San Martín de Porres, el santo mulato del Perú, canonizado en 1962, fue célebre por la eficacia de sus curaciones, apoyó siempre a los marginados, los desprotegidos y los más pobres. Con su escoba barría los malos pronósticos y con ella expulsaba la maldad y la pobreza. Su origen humilde es similar al de Jesús

Malverde. Según la historiadora Nanda Leonardini en su **Diccionario iconográfico religioso peruano** la imagen de San Martín de Porres se puede encontrar conformando parte del equipo mágico de la mesa de un chamán.¹⁰

No es casual tampoco que acompañe a Malverde San Judas Tadeo, uno de los doce apóstoles y primo de Cristo se le invoca para el éxito de las causas difíciles y desesperadas. Es patrono de los albañiles y del trabajo; de Malverde se cuenta que antes de dedicarse a su profesión de ladrón fue albañil, por eso conocía perfectamente la distribución de los cuartos de las casas en que entraba a robar. Sabía, por ejemplo, por donde entrar y llegar a la recámara del gobernador al que robó la espada, ya que había ayudado a construirla. **En la actualidad -San Judas Tadeo se utiliza para poder desempeñarse con acierto en los trabajos dice Leonardini- y que en algunos lugares se le confunde con Judas el traidor de Jesús.**¹¹ No es tampoco al azar que la fiesta sea el 3 de mayo, por ser el día de los albañiles.

El nombre de Malverde fue en realidad Jesús Juárez Mazzo. Acerca del cambio de apellidos al de Malverde hay también diversas versiones. La de Eligio el Capellán es que robaba envuelto en hojas de plátano para perderse en la feraz naturaleza tropical de la zona, pero otros opinan que en Sinaloa, lugar famoso por las supersticiones de sus habitantes, al diablo se le decía el verde y así le pusieron por ser un mal diablo. Otros, quizá los más acertados, opinan que, la marihuana es el mal verde ya que su fama de santo se acrecentó a la par del cultivo de la cannabis y del opio de la amapola, las dos drogas cultivadas en la región.

En el libro de Elijah Wald, **Narcocorrido**,¹² el historiador y músico norteamericano, asesor para el proyecto del Instituto Smithsonian, **Las canciones de la zona del río Misissippi**, hace un viaje a México estudiando el fenómeno reciente del surgimiento de los narcocorridos. Según su opinión en las ciudades de Estados Unidos, en donde habitan los latinos, el narcocorrido es la **“voz de la**

juventud”. Recorre Morelos, Jalisco, Guerrero, Michoacán y Sinaloa. Su versión de este estado especialmente de Culiacán, la capital, coincide con la de varios periodistas y personas entrevistadas.

En Sinaloa -escribe Wald- se sienten orgullosos de ser un estado de gángsteres y gomeros (sembradores de amapola). Mientras que los estados sureños de Michoacán y Guerrero también son famosos por la violencia y la droga, en ninguno de los dos existen, académicos, intelectuales o artistas serios que estén tratando estos temas. En Sinaloa por todos lados está la narcocultura.¹³

Años después cubriendo esta capilla, como arropándola, Eligio González construyó una más grande, de aproximadamente ocho metros de frente por cinco o seis de fondo y algunos cinco o seis de altura. Fue levantada en 1980; una primera parte con ayuda del gobierno, que cedió a las protestas de la población cuando destruyeron la tumba. Es de un estilo extraño y corriente por los materiales baratos y cursis, de cristales y herrería pintada de color azul. En una de las paredes se encuentra otro busto de Malverde rodeado de veladoras, flores de papel, fotografías de familias agradecidas, de enfermos postrados, de mujeres vestidas de novias, de los ramos de novia, cruces hechas con monedas algunas de oro e innumerables cartas de agradecimiento. Desgraciadamente, año con año Eligio el Capellán las destruyó cuando ya eran demasiadas y no cabían. Se cuenta que varias veces colocaron en el altar los temíbles cuernos de chivo, muy usados por los narcos. Estos fueron vendidos inmediatamente.

La imagen de Jesús Malverde representa el culto a una tradición que une y fusiona la religión, el afán por violentar las leyes, el redimirse a través de la violencia y el saberse débil. Por eso es santo patrono de los ciudadanos de todo tipo, principalmente de los que se encuentran, por una razón u otra, al margen de la ley.

Es bastante común en las casas mexicanas tener un altar con los santos preferidos, los hay de ricos y pobres. Los varios altares que abarrotan la capilla de Malverde son altares colectivos pero con las mismas características de los altares de casas particulares pobres. Profusión de veladoras, flores, retratos y exvotos. Es extraño que el pequeño busto de Malverde como de 35 cm. de alto sea siempre repetido en centenares de cuadros enmarcados.

Transparencias.

El busto según Eligio González fue mandado a hacer por él mismo, copiado de un retrato hablado que le platicó una viejecita que lo había conocido. Se trata de un hombre de pelo negro, cejas pobladas, bigote y un perfil recto. Mucho se ha hablado del estereotipo del hombre del noroeste de México. El máximo ejemplo de estos rasgos sin duda lo encarna el actor de cine Pedro Infante, uno de los ídolos más amados del pueblo de México. Año con año el día del aniversario en que perdió la vida, multitudes de personas asisten a dejarle flores y a cantarle las mañanitas. Es la clase pobre y menos preparada intelectualmente la que asiste a ambas tumbas. Solo que yo sepa, Pedro Infante todavía no hace milagros.

El musicólogo Elijah Wald en su libro sobre el Narcocorrido, narra una entrevista que hizo a un señor de Culiacán llamado Carlos García quien le cuenta la siguiente historia:

Él y su esposa tenían una tienda en el pueblo, y cuando él vio a todos los creyentes yendo a la capilla, vio que era una oportunidad comercial. Todas estas personas venían, pero Eligio no tenía qué venderles. “Entonces, yo le pedí que me diera una fotografía para hacer un busto”. Eligio estuvo de acuerdo y dijo que tenía una fotografía de una anciana que había conocido a Malverde, pero pasaron varias semanas y nada. “No la pudo conseguir, y es que en ese entonces la fotografía yo creo que no existía. Para la gente de

dinero, los pintores les hacían sus retratos. Total, no me la dio, me dijo ‘no la consigo, no la encuentro’. Y yo tenía un viaje a Guadalajara, me fui y compré figuras de yeso, y le dije a un tallador:

-Oiga ¿no me puede hacer un busto?

-Si, como no. ¿De quién? ¿Benito Juárez, Abraham Lincon o quién?

-No, de Malverde.

-Pos tráigame una foto.

-Pos es que no existe.

-Entonces, dame una idea.

“Y como en ese entonces ya eran populares Pedro Infante y este Jorge Negrete, le dije:

-Mire, era un muchacho, bien parecido, blanco, y para que lo identifique la gente hágalo entre Pedro Infante y Jorge Negrete.

-Bueno”.

“Y a las tres semanas que regresé, ya me enseñó el busto de corbata de moño, su patilla, su bigote y me dijo:

-¿Qué le parece éste?

-No pos, como injerto de Pedro Infante y Jorge Negrete, ‘ta bueno. Entonces ¿cuánto me cobra por hacerme cada busto?

-Pos, tanto.

-Entonces hágame 200.

-“Me manda las figuras, y voy con Eligio y digo:

-Eligio, aquí te traigo ya el busto de Malverde. Ya está.

-¡Huy! – me dijo, -¡qué bonito te quedó!

-¡Pues si! –y le dije,- pues, como aquí viene la gente con Malverde pues te los voy a dejar. A ti te los vendo a tanto, y tú los vendes a tanto.

“En una semana se vendieron los 200 bustos. Hablé por teléfono a Guadalajara, ‘mándame 500’. Ahí viene los quinientos, en un mes se vendieron. ‘Mándenme 1000’. Pero ahí se me acabaron los milagros para mi, porque este Eligio mandó hacer unos, ya me borró del negocio y ahí acaba mi historia”

Sea cierta ésta anécdota o no, el hecho es que muchas personas identifican el busto de Malverde con Infante. Inclusive la figura de bronce que está sobre la tumba de Infante en el panteón de Dolores es bastante similar a la pobre de yeso del santón de Sinaloa.

Infante nació en Mazatlán el puerto importante del Estado de Sinaloa, pero siendo un niño muy pequeño su familia se trasladó al pueblo de Guamúchil, a donde pasó su juventud. Infante siempre hablaba de Guamúchil como su lugar de nacimiento, y tenía gran orgullo por su tierra

Sinaloa. El ascenso social de Infante, rápido y fulgurante coincide con la llamada época de oro del cine mexicano.

El periodo del presidente Miguel Alemán Valdés, 1947-1952, se caracterizó por el crecimiento de los centros urbanos, el ansia de modernización y el desarrollo de un nuevo México.

En el cine de esos años se hicieron muchas películas en que se marcaba el ascenso social, el nuevo papel de la mujer emprendedora, la preferencia del habitante de la ciudad sobre el campesinado, pero según el mejor investigador del cine mexicano Emilio García Riera, es el inicio de la hechura de los **churros** que tenían **unas nuevas reglas de producción, impuestas desde la exhibición, redujeron el margen de sorpresa: al destinarse la mayor parte del cine mexicano a un vasto público de exigencias tan mínimas como previsibles, se supuso asegurada, cuando menos, la recuperación de lo invertido.**¹⁴

Las primeras películas de Infante como **Necesito Dinero** (1951), **El Inocente** (1952) lo empezaron a hacer famoso. Pero ninguna obra tuvo el éxito de **Nosotros los Pobres** (1947), dirigida por el cineasta Ismael Rodríguez a quien Infante debe su enorme popularidad. Esta cinta duró en cartelera más que ninguna otra de ese tiempo y un año después, como complemento casi obligado, Infante filma **Ustedes los Ricos** (1948).

El director Ismael Rodríguez declaró siempre que esta cinta está influenciada por el neo-realismo italiano de Rossellini, Visconti, De Sica y Zavattini, sin embargo para García Riera lo que el director creyó neo-realismo es de una crueldad **epidérmica**, como **la extracción violenta de un ojo**-que los italianos nunca se permitieron. Termina diciendo con un juicio contundente que **Nosotros los pobres** no tiene las características de documental que tiene el neo-

realismo italiano sino se trata de un **melodrama muy apoyado en el artificio de actores y decorados.**¹⁵ La película fue exhibida en un cine ubicado en el enorme mercado al mayoreo de La Merced. Una serie de prototipos del lumpen que rodea al cine Colonial se sintió inmediatamente identificada con los personajes de ese drama que fluctúa entre la risa y la lágrima, la película era un espejo de la realidad circundante además el actor interpretaba boleros sentimentales que llegaban al alma. Infante se convirtió en ídolo de México. El carácter mismo de este sinaloense, su vida privada llena de escándalos amorosos lo identificaba con una manera peculiar del mexicano de ciertos estratos sociales, muy macho pero muy cariñoso y dulce al mismo tiempo, aventurero, capaz de proezas en que pone en juego la vida. Amante de la familia pero con “casa chica” en otra parte. Hijo amantísimo de su madre a la que tiene en un altar junto a la Guadalupe. Dado a vestir de manera estrafalaria apenas las circunstancias se lo permiten. Los papeles que desempeñó Infante, fueron generalmente el estereotipo del hombre humilde, que triunfa ante la adversidad: pero además, en la vida real, Pedro se comportaba como el actor que representaba. Por ejemplo, llegó a pertenecer al escuadrón de motociclistas en la Cd. de México, a la asociación de boxeadores, cuando filmaba estos papeles los hacía realidad. Su pasión por los motores, la carpintería, su apoyo real a los necesitados, su solidaridad de clase la demostró siempre en la vida real. Jamás dejó que nadie lo doblara en escenas de peligro, lo que le ocasionó algunos accidentes. El último, en que perdió la vida, fue volando un avión grande que acababa de comprar y que nunca había aprendido a manejar, además de no haberle dado el mantenimiento necesario. El sepelio de Infante en 1957 fue aún más desgarrador que el del otro charro cantor, Jorge Negrete, muerto cuatro años antes cuyo entierro fue presidido por el cuerpo de motociclistas encabezado por el actor de Guamúchil.

Es muy probable que el busto de Malverde haya sido mandado a hacer después de la muerte de estos dos cantantes y actores, los más adorados por el pueblo de México.

Junto con el busto de Malverde el resto de la producción plástica hecha por el Capellán y continuada hasta la fecha por el compañero gay de Eligio García, es en general bastante pobre y muestra un gusto que los mexicanos bautizaríamos con la discriminadora y fea palabra de “naco”.

El objeto más común y más vendido es el cuadro con la fotografía, la oración y un corriente y florido marco de latón. El comercio y la hechura de estos objetos ha proliferado entre los comerciantes ambulantes que ponen sus puestos en torno de la capilla. El negocio de Eligio y su amigo ha sido imitado por muchos vendedores. Se pueden encontrar billeteras y cinturones bordados con fibra de pita, una artesanía que en el país, sobre todo en el norte, ha tenido siempre mucha aceptación. Estas prendas solían ser muy elaboradas y caras. Las actuales tienen poco trabajo pero siguen la tradición de la pita. Esta fibra también está escaseando por lo que en muchos lugares se borda con hilo de nylon. Hay diversos tipos de escapularios también bordados con la misma técnica que el público usa debajo de la camisa, todos traen la fotografía de Malverde acompañado de la Guadalupe u otros santos. Los objetos más vendidos son los llaveros de piel hechos en forma de hoja de marihuana, las veladoras, ya que a cada asistente se le pide prender por lo menos una, y las oraciones. También existen calcomanías para pegar en los automóviles que dicen “Yo amo a Malverde”. Muchos coches lujosos de vidrios opacos, los traen en Sinaloa.

El gran negocio de Eligio González muerto apenas en el 2002 además de la venta de objetos ha sido las contribuciones del público. Ahora el nuevo capellán Jesús Manuel González Sánchez es el encargado. Actualmente sostiene que ya los narcotraficantes ricos y famosos, los capos no asisten a la capilla pues todos tienen en sus fastuosas casas sus propios oratorios al santón. Sin embargo solo la ayuda económica proporcionada por ellos puede justificar la compra de la enorme cantidad de objetos con que se ayuda a los pobres.

Aparte de los objetos materiales, el mito de Malverde ha producido una famosa obra de teatro, que tuvo peculiar éxito en Sinaloa, **El jinete de la Divina Providencia**¹⁶ del escritor sinaolense Oscar Liera, de 1987, que también recorrió el Distrito Federal y otros Estados. Es quizá la mejor obra literaria que la cultura del bandido social ha producido.

Dos novelas de gran venta también se centran en el culto a Malverde, **El amante de Janis Joplin**¹⁷ de Elmer Mendoza, que acaba de ganar el premio Alfaguara en España y la del famoso novelista Arturo Pérez Reverte, **La reina del Sur**¹⁸ ambas novelas han tenido un enorme éxito y llevan ya varias ediciones. La cultura de los narcos a mi juicio ha producido un cambio literario en América Latina. El éxito ya no lo tienen los libros que pertenecerían al género del llamado realismo mágico, sino a lo que podría considerarse un crudo y desgarrado hiper realismo, como estas dos obras y las muy famosas también del escritor colombiano Fernando Vallejo, **La virgen de los sicarios** (llevada también al cine), **El desbarrancadero** y **La rambla paralela**. Estas novelas crueles, con un lenguaje a veces obsceno y

siempre desgarrador, son nuevos ejemplos de un cambio literario en América Latina sobre todo en México y Colombia.

Probablemente existen muchos otros novelistas más de este nuevo enfoque de la realidad que la desesperanza de nuestro mundo actual refleja y que yo desconozco.

En la producción artística en torno al culto de Malverde, es el corrido el fenómeno más difundido, estudiado y sobre todo exitoso.

En la historia social de la comunicación, **De Gutenberg a internet**¹⁹ los autores Asa Briggs y Peter Burke, sostienen que las baladas que cuentan una historia son el antecedente del corrido, ejemplo moderno de la comunicación oral, siempre vigente desde la Edad Media en Europa y traído por los conquistadores españoles a América.

Según el etnomusicólogo D. Vicente T. Mendoza que fuera miembro distinguido del Instituto de Investigaciones Estéticas es:

El corrido mexicano actualmente es un género épico-lírico-narrativo, en cuartetas de rima variable, ya asonante o consonante en los versos pares; forma literaria sobre la que se apoya una frase musical compuesta generalmente de cuatro miembros, que relata sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes; por lo que tiene de épico deriva del romance castellano y mantiene normalmente la forma general de éste, conservando su carácter narrativo de hazañas guerreras y combates, creando entonces una historia por y para el pueblo. Por lo que encierra de lírico, deriva de la copla y del cantar, tratando muy especialmente asuntos amorosos o bien relatos sentimentales a las veces de un corte exquisito. La jácara a su vez le ha heredado el énfasis exagerado del machismo, las baladronadas, jactancias, engreimiento y soflama, propios de la germanía y en labios de jaques y valentones. Marca de este modo una faceta de la idiosincrasia mexicana no estudiada a fondo, heredada probablemente de Andalucía.²⁰

El corrido es una forma en la que predomina la narrativa generalmente hecha por un relator en primera o tercera persona que está enterado de los hechos que cuenta. El corrido propiamente nace con la Revolución maderista de 1910 y es ya una composición típicamente mexicana, aunque sus antecedentes sean los descritos anteriormente.

En el último cuarto del siglo XIX apunta Vicente T. Mendoza se **cantan las hazañas de algunos rebeldes al gobierno porfirista, es propiamente el principio de la épica en que subraya y se hace énfasis en la valentía de los protagonistas.**²¹ Entre los corridos que anteceden al auge de los revolucionarios que reproduce Mendoza en su libro está uno dedicado a Heraclio Bernal, un guerrillero de la sierra entre Sinaloa y Durango que para algunos estudiosos del caso Malverde es el antecedente histórico del Santón.

Bernal, si existió. Históricamente están investigadas sus hazañas, una proclama que llamó su Plan Político en donde restablecía la Constitución violada por Don Porfirio y su gobierno y que terminaba con el lema **Libertad en la ley**, fue dada a conocer en el pueblo de Rastra el 27 de Julio de 1885. Al grito de guerra ¡Aquí está Heraclio Bernal! con su guerrilla entraba intempestivamente a los poblados, de ahí que fuera nombrado el Rayo de Sinaloa. El 5 de Enero de 1888 fue muerto durante un asalto perpetrado también por un compadre que al traicionarlo cobró los 10,000 pesos oro de recompensa. Sin embargo este no los repartió entre los pobres como se cuenta hacía Heraclio Bernal de quien existe una fotografía ya muerto.

Corrido de Heraclio Bernal

Año de mil ochocientos ochenta y ocho al contado, murió
Heraclio Bernal por el Gobierno pagado.

Estado de Sinaloa, Gobierno de Culiacán, ofrecieron diez mil pesos por la vida de Bernal.

La tragedia de Bernal en Guadalupe empezó, por una barras de plata que dicen que se robó.

Heraclio Bernal gritaba que era hombre y no se rajaba, que subiéndose a la sierra peleaba con la Acordada.

¿Qué es aquello que relumbra por todo el camino-real?
Son las armas de “El Dieciocho” que traen a Heraclio Bernal.

-¿Qué dice Heraclio Bernal?- No vengo de roba-bueyes, yo tengo plata sellada y en ese Real de los Reyes.

Heraclio Bernal gritaba en su caballo alazán:

-No pierdo las esperanzas de pasearme en Culiacán.

-Apreven gan su Acordada y su escuadrón militar, y les damos diez mil pesos por la vida de Bernal.

decía don Crispín García, muy enfadado de andar:

-Si me dan los diez mil pesos yo les entrego a Bernal.

Le dieron los diez mil pesos, los recontó en su mascada, y le dijo al comandante: - Alísteme una Acordada.

Heraclio Bernal decía, cuando estaba muy enfermo:

-¡Máteme usted, compadrito, pa'que le pague el Gobierno!

En la actualidad el narcocorrido, aunque está siendo prohibido, prolifera más que nunca. Hay numerosas bandas que los interpretan y en la fiesta del 3 de Mayo en Culiacán se tocan a continuación. Muchos de ellos cuentan las hazañas más connotadas de los narcos, su éxito económico, su desafío al poder establecido, sus costumbres, vestimenta y modo de ser, tanto virtudes como defectos. Se cuenta que existen compositores pagados por los mismos narcos para contar sus hazañas. En

algunos de ellos, los menos, se previene al oyente sobre la peligrosa profesión a la que pueden ingresar, y en otros se exalta también el valor de las autoridades que persiguen a los narcotraficantes. Las citas e historias de Malverde y sus milagros son mayoría.

Transparencia.

El historiador británico Eric J. Hobsbawn es quizá el investigador moderno que más ha estudiado el fenómeno del bandidaje en sus diferentes aspectos y en todas partes del mundo.²² Es por esto que me basaré para concluir, con este fascinante historiador que parte de la idea de que uno de los fenómenos sociales más universales registrados por la historia, el bandolerismo social aparece desde tiempos inmemoriales y es **sorprendentemente uniforme en todos los tiempos y países, esa uniformidad**, nos dice: **no es consecuencia de una difusión cultural, sino el reflejo de la similitud de situaciones en el seno de las sociedades campesinas, ya sea en China, Perú, Sicilia, Ucrania o Indonesia. Geográficamente se encuentra en América, Europa, el mundo islámico, Asia del Sur y Asia Oriental e incluso en Australia. Socialmente parece presentarse en todas aquellas sociedades que se hallan entre la fase de evolución de la organización tribal y familiar y la sociedad capitalista moderna, pero incluyendo aquí las fases de desintegración de la sociedad familiar y la transición al capitalismo agrario²³.** Justamente la historia de Malverde se gesta al final del porfiriato cuando el capitalismo agrario comienza a ser fundamental en el país.

Las características que establece Hobsbawn coinciden exactamente con las del santo.

La aparición de un bandido social, siempre es producto de una injusticia cometida en su persona, Malverde roba por vez primera cuando un hacendado le niega ayuda para salvar un enfermo. El bandido social no acostumbra matar, tiene un código moral que se lo impide, hay acciones famosas y acciones vergonzosas. Una de ellas la imperdonable, es la traición o dar información a la autoridad, solo se puede matar por actos de justicia, nunca por sadismo, ni pleitos insignificantes. Esto hacen los narcos. No perdonan la traición. La mayor parte de los bandidos sociales son protegidos por los propios ciudadanos a los que el defiende y ayuda y generalmente son apresados por la traición de un amigo o un compadre como el caso de Jesús Malverde. Sus hazañas, famosas entre la población en donde operan, deben ser admirables e increíbles, como robar la espada del gobernador en su propia recámara.

Los bandoleros del pueblo se disfrazan para no ser reconocidos, de ahí la parte de la historia que justifica para muchos el apellido. Malverde se disfrazaba con hojas de plátano, los bandidos son **como si fueran invisibles**, explica Hobsbawn. Esta invisibilidad refleja la idea de que el héroe no puede ser derrotado, aunque se sabe de antemano que morirá en una de sus hazañas. En muchos lugares, dice el historiador inglés, el elemento mágico tiene una notable ingerencia, de ahí el uso de amuletos, escapularios, oraciones. **La magia puede expresar la legitimidad espiritual de la acción del bandido, la función de líder dentro de la banda o la fuerza avasalladora de la causa. Pero quizá pueda considerársela también una especie de póliza de**

seguros por partida doble: si bien acrecenta la pericia humana, proporciona también una explicación a los fracasos²⁴.

Por último el bandido social o el Robin de los bosques como les nombra Hobsbawn siempre imita a un personaje célebre de su región. En el caso del mito Malverde, este era adorador del guerrillero de su tierra Heraclio Bernal. Aquí se funde la realidad con el mito.

Los héroes sociales no mueren, opina Hobsbawn en sus categorías: en México muchos de los habitantes de Morelos, sobre todo de los últimos zapatistas con los que yo platiqué no aceptaban la muerte por traición de Emiliano Zapata y lo veían y oían por las noches pasar a galope en su caballo. Al santificar a Malverde el pueblo lo ha eternizado.

Para el estudio de los bajos fondos preindustriales que consultó Hobsbawn; el libro de Avé-Lallemant autor del siglo XIX fue de incalculable valor. Este historiador asegura que **“Un ladrón que no hubiera establecido un pacto con el diablo era impensable, especialmente en el siglo XVI y hasta fechas recientes (1858-1862 año en que escribe esto) el demonio ha ocupado un primer lugar en el sistema dogmático de los ladrones”**.²⁵

Por último el bandolero es **esencialmente un símbolo de poder y de venganza.**²⁶ **La derrota del bandido social es la derrota de su gente y, lo que es peor, de su esperanza. Los hombres pueden vivir sin justicia, y en general se ven obligados a ello, pero no pueden vivir sin esperanza.**²⁷

Las transformaciones de las sociedades en el mundo moderno están terminando con el mito del bandido social, hoy se trata solo del dinero, su rápida adquisición e inmediato y suntuoso despilfarro. Esta es la filosofía narcotraficante: más vale vivir como rico un tiempo que siempre como pobre.

La mitología cultural ha registrado en todo el mundo una serie de santos laicos que son reivindicadores de los sufrimientos de las poblaciones extorsionadas por

los ricos y la clase en el poder. El mundo moderno ya casi no produce santos, solo los que Juan Pablo II canoniza vehementemente con muy poco tino cristiano y mucho eclesiástico. Pero la sociedad si produce bandidos que intentan ser sociales a su manera, los narcos, que con sus propias formas de rebelión, crimen y rápido enriquecimiento tratan de vengarse de esta sociedad inhumana ayudando a la veneración de un ladrón generoso y repartiendo migajas de lo mucho que reciben.

Los santos laicos y populares que inventa el imaginario colectivo, si no los santifica alguna iglesia no duran más de cien años, sostiene Hobsbawn Malverde está por cumplirlos y su culto aunque vivo ya empieza a mostrar síntomas de decadencia.

Los narcos del cártel del Golfo, rivales aparentemente de los de Sinaloa, están adorando y usando cadenas en el cuello con la imagen de un nuevo héroe mítico ese sí, pero vivo entre los vivos. La santa muerte.

- 1) Entrevista de Juan Villoro a Javier Marías. **De espías y otros fantasmas** Letras de México. Dic. 2002. México. Año IV. Núm. 48 P. 39
- 2) Guillermo Bonfil Batalla; **Culturas Populares y Política Cultural**. Museo de Culturas Populares/ SEP. México 1982. P. 9
- 3) **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. Edit. Grijalvo, México 1989.
- 4) Cassirer, Ernst. **Filosofía de las formas simbólicas**, FCE. Colec. Popular, México 1963.
- 5) Sig. Freud, **Tótem y Tabú**. Volumen 9. Ensayos LXIII-LXIV. Obras completas. Edic. Orbis. S.A. Barcelona 1988. Pág. 1800.
- 6) Horvard S. Becker. Outsiders. **Studies in the Sociology of Deviance**. New York, The Free Press, 1973.
- 7) Zambrano María. **El Hombre y lo divino**. Brevarios F.C.E., México 1955. p.27.
- 8) Ibídem p.28.
- 9) Ibídem p.27.
- 10) Leonardini Nanda y Patricia Borda. **Diccionario Iconográfico Religioso Peruano**. Ruloican Editores, Lima, Perú. 1996. p.173.
- 11) Ibídem p.158
- 12) Wald Elijah. **Narcocorrido. Un viaje al mundo de la música de las drogas, Armas y guerrilleros**. Edit. Rayo. Una rama de Harper Collins Publishers. 1998.
- 13) Ibídem p.57
- 14) García Riera Emilio. **Enciclopedia del cine mexicano**. México, p 105.
- 15) Ibídem p.162.
- 16) Liera, Oscar. **El jinete de la Divina Providencia**. Ed. U.A.S. (Universidad Autónoma de Sinaloa) Culiacán, Sinaloa, 1987.
- 17) Mendoza, Elmer. **El amante de Janis Joplin**. Colecc. Andanzas. Edit. Tusquets. México 2001. p. 184-185. El amante de Janis Joplin.
- 18) Pérez Reverte, Arturo. **La reina del sur**. Edit. Alfagnara. México 2002.

Esta novela es la increíble vida de una mujer que comenzó siendo la amante de un narcotraficante hasta que ella misma se convierte al gran negocio.

La capilla de Malverde es punto esencial del drama de la vida de Teresa Mendoza Chávez conocida como la mexicana.

- 19) Briggs Asa y Peter Burke. De Gutenberg a internet. Edi. Taurus historia. Santillana. Ediciones Madrid 2002.
 - 20) Lírica Narrativa de México. El Corrido. Estudios de Folklore 2. IIE-UNAM, México.
 - 21) Ibídem p.14
 - 22) Eric J. Hobsbawn. **Bandidos**. Edit. Ariel. Barcelona-Caracas. México. 1963.
 - 23) Ibídem. p 11.
 - 24) Ibídem. p 60.
 - 25) Ibídem. p. 40.
 - 26) Ibídem. p .58-59.
 - 27) Ibídem. p. 59.
-

Bibliografía

- Álvarez Nolasco, Ernesto, **Flor y espina de Sinaloa**, Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa/ Ayuntamiento de Ahome/ La Crónica de Sinaloa, México, 2002.
- Astorga A., Luis A., **Mitología del “narcotraficante” en México**, Plaza y Valdés/ UNAM, México, 1996.
- Bonfil Batalla, Guillermo et al., **Culturas Populares y política cultural**, Museo de Culturas Populares/ SEP, México, 1982.
- Briggs, Asa y Peter Burke, **De Gutenberg a Internet**, Santillana, España, 2002.

- Burciaga I., Aureliano y Elizabeth Moreno Rojas, “Algunos elementos regionales en **El Jinete de la Divina Providencia**, de Oscar Liera”, **Boletín de Investigación de Difocur**, núm. 2, 1988, pp. 6-10.
- Burciaga Ibarra, Aureliano, “El fenómeno Malverde” (sin pie de imprenta).
- **Crónicas**, año 1, núm. 1, Enero de 2002.
- **El fenómeno Malverde**, Aureliano Burciaga Ibarra/DIFOCUR-Sinaloa. p.11.
- “El mito cambiante de Jesús Malverde”, @mecamexico.org, Asociación Mexicana de Estudios de Cannabis, 2ª de Mayo.
- **Escenario**, sección cultural de **AZ**, 13 de Abril de 2003.
- Figueroa, José María y Gilberto López Alanís (coord.), **Dieciocho encuentros con la Historia**, Revista Cultural Presagio/ Academia Cultural “Roberto Hernández Rodríguez”, México, 2002.
- García Canclini, Néstor, **Arte popular y sociedad en América Latina**, Grijalvo, México, 1977.
- García Canclini, Néstor, **Culturas híbridas**, Grijalvo/CNCA, México, 1990.
- García Canclini, Néstor, **La producción simbólica**. Teoría y método en **sociología del arte**, siglo XXI, México, 1979.
- García Rivera, Emilio, **Historia Documental del Cine Mexicano**. México.
- Güemes, César, “Jesús Malverde: de bandido generoso a santo laico”, **Punto G**, año 3, Mayo de 2003.
- Herrera Lima, María Guadalupe, **Las formas vacías**, UNAM-FF y L, México, 1975 (Tesis de Licenciatura).
- **Historia de la violencia, la criminalidad y el narcotráfico**, XVII Congreso de Historia Regional, Universidad Autónoma de Sinaloa-Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, México, 2002.
- **Historia documental del cine mexicano** (sin pie de imprenta).
- Hobsbawn, Eric J. **Los bandidos**, Seix Barral, España, 1976.
- **La Jornada Semanal**, suplemento cultural de **La Jornada**, núm. 432, 15 de Junio de 2003.
- Leonardini, Nanda y Patricia Borda, **Diccionario Iconográfico y Religioso Peruano**, Rubican Editores, Perú, 1996.

- Leonardini, Nanda, “Una muerte Sacralizada”, **Escritura y Pensamiento**, año 5, núm. 9, 2002.
- Leonardini, Nanda, **Nace un Curuzú**, Centro de Artes Visuales/ Museo del Barro, Paraguay, 2002.
- Liera, Oscar, **Teatro Completo**, SEP y C/COBAES/ DIFOCUR, México, 1998, t. II.
- “Malverde, Relato de Eduardo Galeano”, **La Jornada**, 26 de Agosto de 2001.
- **Masiosare**, suplemento semanal de **La Jornada**, año 5, núm. 286, 15 de Junio de 2003.
- Mendoza, Elmer, **El amante de Janis Joplin**, Tusquets, México, 2001. Morgan, David, **Visual Piety**, University of California Press, EUA, 1999.
- Mendoza, Vicente T., **La canción mexicana. Ensayo de clasificación y antología**, UNAM-IIE, México, 1961.
- Mendoza, Vicente T., **Lírica narrativa de México. El Corrido**, UNAM-IIE, México, 1964.
- Pérez-Reverte, Arturo, **La Reina del Sur**, Alfaguara, México, 2002.
- Rivera, María, “**En auge, el culto a Malverde, santo de narcos y poderosos**”, **La Jornada**, 9 de Mayo de 1998.
- Rivera, María, “**Malverde, Santo al que dan gracias delincuentes y narcotraficantes**”, **La Jornada**, 5 de Enero de 1998.
- Zambrano, María, **El hombre y lo divino**, FCE, México, 1955.
- Sinagawa Montoya, Herberto, “¿Dónde el mito?, ¿Dónde la realidad? Malverde” (sin datos).
- **Universidad de México**, nueva época, núm. 610, Abril de 2002.
- Valenzuela, José Manuel, **Jefes de jefes**, Plaza y Janés, México, 2002.
- Wald, Elijah, **Narcocorrido**, Rayo (S.I, S.F.).